

pero estos dos hombres estaban preocupados por otras ideas que las del bienestar de Suiza.

Suiza guardaba los Alpes, y los Alpes son una línea muy incómoda entre Francia é Italia. Francia necesitaba ahora dominar sus pasos y sus desfiladeros, y no podía avenirse que éstos los guardara una potencia extranjera que por su situación dejaba abierta la frontera con gran peligro del Sud de Francia. Por esto Bonaparte y Rewbell procuraban en Suiza otra cosa que la emancipación política de su pueblo.

Los planes de Ochs, por su parte, recibieron el 5 de Enero de 1798 un principio de ejecución. Su partido reclamó oficialmente el establecimiento de una Constitución democrática, y quince días después,—el 21,—habían conseguido ya la igualdad política para todos los habitantes del cantón.

En el cantón de Vaud los demócratas tuvieron que recurrir á las armas. Formáronse partidas, y una de ellas se apoderó por sorpresa del famoso castillo de Chillon, la Bastilla del Estado, y como les era imposible sostenerse pidieron al general francés Menard el auxilio de sus tropas. Interin el Directorio daba instrucciones á Menard, la insurrección que Berna no dominó en su origen triunfaba por todas partes, y el 24 de Enero se proclamaba en Lausana la república Lemánica. El día antes Menard había escrito á los demócratas valdenses haciéndoles saber que estaba autorizado á pasar la frontera para sostenerles, caso que fueran atacados por los de Berna. Este caso se presentó ya el día 25. Enterado de que cuatro batallones bernenses marchaban sobre Lausana envió un ayudante para impedirlo, éste fué preso por los suizos, y al querer recobrarlo su escolta de caballería se le hizo fuego y un hombre cayó muerto. Al día siguiente los soldados de Menard ocupaban sin resistencia el entero cantón de Vaud para vengar la afrenta que se había hecho á su parlamentario y la sangre de su desdichado compañero.

Argovia fué la que luégo siguió el movimiento revolucionario que en vano quiso contener una reunión extraordinaria de la Dieta en Aarau. Pero con todos sus movimientos lo único que se conseguía era dejar aislada Berna y no era esto lo que se quería por Bonaparte, que no tenía ganas de combatir en Suiza, pero no había en Berna quien fuese capaz de arrastrar el cantón á otra política. Por lo contrario, Steiger, ordenó el levantamiento de todos los hombres válidos para el servicio de las armas, y como le amenazara Mengard de declararle la guerra en nombre de Francia á la primera persecución

de que fueron víctimas los franceses, Steiger mandó fijar esta orden en todos los sitios públicos para excitar el patriotismo de los bernenses, y tan grande fué el ardimiento de los suizos en Berna y cantones limítrofes de lengua alemana, que en pocos días tuvo Steiger á sus órdenes 30.000 hombres. Pero el partido de la paz se impuso, y este ejército tuvo que esperar arma al brazo el ataque de sus enemigos. Añadiéronse al Gran Consejo cincuenta y dos diputados nombrados por los pueblos pequeños y por el campo, y el día 3 de Febrero se nombraba una comisión que debía presentar dentro de un mes un proyecto de Constitución basado en el principio de la igualdad de todos los ciudadanos.

Pero, ya lo hemos dicho, Bonaparte le tenía sin cuidado que Suiza fuera patricia ó demócrata, y sin tener en cuenta lo que ya se hacía en Berna que tuvo una resonancia extraordinaria en toda Suiza levantándose en masa los cantones ó países sometidos, y aun en los soberanos como Zurich, el pueblo se hizo dar una Constitución democrática que reclamó con las manos en las armas, mientras en Lucerna eran los mismos patricios quienes la daban al pueblo, dió orden á Brune para que tomara el mando del cuerpo de ejército que debía invadir la Suiza, mandándole que por Munster y Saint Immer marchara contra Berna.

Brune, el amigo de Danton y de Desmoulins á quien Sybel trata muy mal, tal vez porque tuvo á su cargo la guerra con Prusia en tiempos de Napoleón, se asustó al encontrarse con un ejército sin caballería y sin artillería, sin zapatos y sin una peseta, y resolvió apelar á la política mientras se le reforzaba. La política marchó bien, Friburg y Soleura imitaron la conducta de Berna, y los de Berna estaban dispuestos á dar gusto á Brune dando una Constitución democrática desde luégo, de modo, que Brune se atrevió á escribir cándidamente al Directorio «que no había necesidad de derramar una sola gota de sangre en Suiza, si es que no se quería mas que democratizarla,» de modo que Brune no había adivinado á últimos de Febrero, que en realidad quería otra cosa.

Brune había dispuesto emprender la marcha sobre Berna el 26 de Febrero, pero una tempestad de nieve se lo impidió, haciéndole retardar su plan para el 1.º de Marzo. El mismo día 26 el mayor Erlach se había presentado al Gran Consejo acompañado de 72 oficiales, todos miembros del mismo, y conseguía después de apostrofarlo rudamente que se le dieran los más amplios poderes para la resistencia, que en un momento se presentó ya formida-

ble. Pero Brune recibe instrucciones de París, diciéndole que debe pedir á Berna la Constitución unitaria de Ochs, pero sin dejar de marchar contra Berna, y como esto segundo no era posible por la nieve, manda recado á Berna para que se presenten comisionados para tratar de la paz conforme las nuevas instrucciones del Directorio, y esto, reanimando á los partidarios de la paz, da lugar á que el Gran Consejo enviara contra orden á Erlach, lo que produce tan grande desconcierto en el ejército que una buena parte de los contingentes reunidos por el bravo militar, que había hecho su carrera al servicio de Francia, regresaron á sus casas diciendo por todas partes que estaban vendidos. Brune era, pues, ya dueño de la situación antes de disparar el primer cañonazo.

Al llegar los comisionados de Berna, Brune les largó desde luégo su ultimatum. Gobiernos provisionales en Berna, Friburg y Soleura, libertad para los prisioneros políticos, licenciamiento inmediato de todas las fuerzas armadas, y enérgicas disposiciones para dotar á los tres cantones de constituciones democráticas cuanto antes. Los comisionados dijeron no tener poderes para nada de esto y así tuvieron que regresar corridos á Berna, pero tras ellos lanzó Brune sus soldados que no podían avanzar sin encontrar en todas partes una severa pero inútil resistencia. Soleura capituló, Friburg abrió sus puertas al general Pijon, y esto fué causa de que Erlach, que estaba en Mortara retrocediera y dispusiera sus tropas detrás de Berna por el Norte y por el Sud de dicha ciudad, pero Erlach no hubo de ocultar que no podía defender á Berna, y cuando esto se hizo público no sólo la ciudad quedó poco menos que desierta, sino que del mismo Erlach desertó la mitad de su gente. El día 4, el Gran Consejo se ejecutó, y aceptó el ultimatum francés. Sólo Steiger protestó, declarando que iba á unirse con Erlach para librar el último combate por la libertad é independencia de la patria.

El día 5, por la madrugada, hizo atacar Brune todas las posiciones de los alrededores de Berna, pero sólo el coronel Graffenried resistió victoriosamente el avance toda la noche, de día atacó á su vez, hizo retirar á los franceses, y les tomó diez y ocho cañones, pero los demás puntos cedieron, y hasta el mismo Erlach tuvo que retirarse tras un corto combate porque se vió rodeado por todos lados, y como no tenía más que 700 hombres, en todo pudo pensar más que en resistir. Erlach á los pocos días era asesinado no lejos de Thun por los milicianos mismos que había mandado al fuego acu-

sado de traidor, que este es el destino de los hombres que creen á todos capaces de iguales sacrificios.

Brune entró en Berna el 6 de Marzo, y se apoderó desde luégo del tesoro del cantón, que le suministró cinco millones en especies y diez y ocho millones en créditos contra el extranjero. Generales, oficiales y soldados supieron aprovecharse á expensas de la cobardía del Gran Consejo.

Durante más de quince días todo fué tejer y destejer la obra de la reconstitución de Suiza. Ora se la dividía en tres repúblicas independientes. Ora se la dejaba en libertad para que se construyera en multitud de Estados independientes, ora se trataba de imponer la Constitución de Ochs que fué por último lo que prevaleció.

Brune fué separado del gobierno de Suiza y se le mandó á Italia de general en jefe. La verdad era que se había hecho incompatible con sus amañes y engaños con los leales habitantes de la Helvecia.

Imposible en este momento pasar adelante sin resumir la situación de Europa en pocas líneas, para que se comprenda bien el motivo que nos va haciendo antipáticos á la obra revolucionaria.

Si Francia, al hacer de las minorías democráticas de los pueblos de sus fronteras del Norte y del Mediodía, puntos de apoyo para la libertad de Europa, hubiese pensado en una Holanda, en una Suiza y en una Italia libres y democráticas, podría pretender que se le disculpase el poco respeto que tuvo por la independencia de los pueblos. Este fué el pensamiento de los hombres sinceramente revolucionarios, y estos quedan, pues, beneficiando del fin que se proponían. Pero con Bonaparte todo cambia de aspecto. Los pueblos todos de la tierra se le presentan como destinados á servir al engrandecimiento y gloria de Francia, y por esto escribe *cartas filosóficas* él, el hombre que no tiene más que una creencia, la de la soberanía del mundo por Francia por medio de su acción personal. Por esto, desde luégo, sacrifica á los pueblos á quienes ha ofrecido redimir de su servidumbre, y es el sacrificio de Venecia, que tan caro pagará Francia, la primera víctima y señal de la inauguración de esa política egoísta y despótica que va á dominar en Europa durante 18 años.

Cierra el año 1797, acampando los ejércitos franceses movidos ya todos por Bonaparte en Holanda, á lo largo del Rhin, de su nacimiento al mar, en Italia hasta la frontera de Nápoles, cuyo reino está ya en la agonía, teniendo en el Norte tan sofocada la monarquía saboyana que va á morir también en breve de la sofocación.

España se ve amenazada de una intervención por estilo de la veneciana, á propósito de ir á castigar el Portugal, que se realizará en su día, y sin embargo, ni Portugal ni España se unen para hacer frente á la ambición de Francia, ni Europa entera tiene otro deseo que vivir en paz con esa República francesa que la amenaza con hacerla su vasalla.

Ante la cobardía de Europa, las simpatías todas

de nuestra naturaleza humana se las lleva Francia, que si va haciendo su camino al despotismo militar, al fin y al cabo, éste no puede seguirlo sin sembrar, por todas partes á donde va, la semilla de la libertad y de la democracia.

Hé aquí por qué al desaparecer Bonaparte de la escena política del mundo, parece que se ha eclipsado la libertad en Europa.



CAPITULO XI

CONGRESO DE RASTADT

Estado de las negociaciones.—Reclaman los franceses la entera posesión de la izquierda del Rin: 17 de Enero de 1798.—Actitud de Austria.—Los príncipes eclesiásticos y los príncipes laicos.—Situación de Prusia y Austria.—Prusia concede las reclamaciones de Francia.—Reclamaciones de Austria.—Se le ofrecen nuevas compensaciones.—Suspéndense las negociaciones.—Política de Thugut.—Descúbrense los franceses.—Largas dadas á las negociaciones.—Conviene el Congreso en principio en la cesión de la izquierda del Rin.—Prepárase Thugut de nuevo para la guerra.—Concentración de tropas en el Veneto y en el Tirol.—Renúevanse las negociaciones para una inteligencia con Inglaterra.—Pide este que previamente se reconozca lo que se le adeuda y se reconcilie Austria con Prusia.—Imposibilidad de una inteligencia entre Austria y Prusia.—Condiciones de Prusia.—Acude Austria al emperador de Rusia.—Preséntase á discusión en Rastadt el principio de las compensaciones.—Declara Francia que no las ve sino en las secularizaciones.—Acéptase en principio por el Congreso: 4 de Abril.—Austriacos y prusianos en Rastadt.—Procuran conciliar á sus respectivos países.—Habilidad de los prusianos.—Inaugúrase para Austria un nuevo periodo político.—Thugut entrega á Cobenzl la cartera de Estado.—Reformas en el interior.—Vista del estado político de Francia.—Bonaparte desaconseja el desembarco contra Inglaterra: 8 de Febrero de 1798.—Sus proyectos.—La expedición á Egipto.—Si era temeraria.—El mar Mediterráneo estaba libre.—¿Cuál era el fin de la expedición de Egipto?—Resuélvese la salida de Bonaparte para fines de Abril.—Detiénesse la salida.—La cuestión de la bandera.—Bernadotte embajador de la República en Viena.—Su falta de tacto.—Enarbola la bandera tricolor.—Motín popular.—Es arrancada.—Bernadotte abandona á Viena.—Créese inminente la guerra.—Avance del archiduque Carlos.—Bonaparte refuerza el ejército de Italia.—Causas que hacían imposible la guerra.—Austria no tiene aliados.—Bonaparte huye de Francia para arruinar la situación política.—Célebre carta de Bonaparte á su hermano José.—Cómo fué modificando Bonaparte su pensamiento político.—Sale para Egipto el 3 de Mayo de 1798 cuando había ya principiado el Directorio su nuevo golpe de Estado.—Golpe de Estado de floreal.—Si lo aconsejó también Bonaparte.—Triunfan en las elecciones los republicanos.—Anúlase la elección de 60 diputados.—Descontento en el ejército.—Situación del Directorio.—Agitación revolucionaria en Alemania.—Francia reclama la entera posesión del río Rin: 3 de Mayo.—Pide también la libre navegación por el Danubio y Weser.—Pacificación de Suiza.—Anexión de Mulhouse.—Triunfo de los moderados en Suiza.—Ochs y Laharpe derrotados.—Golpe de Estado suizo.—Entran los dichos en el Directorio suizo.—Situación del reino de Cerdeña.—Movimientos populares promovidos por los franceses.—Sangrienta represión.—Entran los franceses en Turin y ocupan la ciudadela.—Sumisión de Carlos Manuel IV: 28 de Mayo de 1798.—Terroros en Toscana y Nápoles.—El duque de Toscana no obtiene promesa alguna de socorro de su hermano.—Tratado de alianza entre Austria y Nápoles.—Situación política de Nápoles.—Garat embajador de Francia.—La reina Carolina decide á su esposo á la guerra.—Armamentos.—Pretensiones de Francia ó de la República romana sobre el reino de Nápoles.—Enérgica actitud del gobierno napolitano.—Reconciliase con Francia.—Las conferencias de Selz.—Conciértanse Cobenzl y Neufchateau.—El Directorio desautoriza lo pactado.—Cobenzl le escribe á Thugut que no hay más solución que la guerra.



EMOS visto la agitación que en Rastadt había producido la ocupación de las fortalezas alemanas del Rin por las tropas francesas, y como Metternich se excusaba declarar-

do ignorar las cláusulas secretas del tratado de Campo Formio. Pero esta agitación llegó á su colmo el día 17 de Enero de 1798, día en que hicieron público los enviados de Francia, Treillard y Bonnier,